

## TAUROMAQUIA

# Razones por las que el público se alejó de la Plaza Monumental México

Por ENRIQUE GUARNER

Los derechos que tienen los espectadores sobre los toreros y el ganado al que se enfrentan, es ilimitado. Esto se deduce porque al pagar un tanto por los Derechos de Apartado como las localidades, tienen que exigir que se les cumpla con lo estipulado. En otras palabras, los aficionados se convierten en los jueces del drama que se desarrolla en el ruedo, teniendo consecuencias inmediatas y con frecuencia fecundas para que los actuantes cumplan con su cometido. El pretender por parte de las autoridades multar a los toreros cuando fracasan, resulta infantil y torpe porque al final de cuentas es el público el que compromete a los diestros al triunfo y los lleva a la fama. Sin embargo, no son los espectadores por su heterogeneidad los únicos que sentencian las corridas y existimos críticos que podemos orientar cuando lo que escribimos es imparcial y objetivo. Desafortunadamente en nuestro medio tan corrupto existen gacetilleros a sueldo, que no son otra cosa que voceros de la empresa, la cual les entrega una cantidad por malinformar a quienes los leen.

Son por lo tanto los periodistas que somos ajenos a la empresa los que la sancionamos con mayor efectividad, cuando no sabe cumplir con las promesas y en ocasiones, como ha sucedido en la temporada 1997-1998 hemos podido dar lugar a que muchos aficionados se hayan alejado con toda razón de un espectáculo que no les satisface en lo absoluto.

A lo largo de cinco años Miguel Alemán Magnani, directivo de la empresa *Televisa*, ha sostenido co-

mo empresario de la Plaza México a un individuo mal educado y grosero que carece de la menor ética, el cual casi ha destruido una fiesta taurina que contaba con aficionados habituales y consuetudinarios, los cuales asistían por costumbre a casi todos los carteles de primera o segunda categoría que se les ofrecían. El que hayan rechazado y abandonado el coso capitalino se ha derivado de la decadencia que han notado tanto en el ganado que se lidia como en los toreros que actúan. Considerando imparcialmente el asunto diré que al no salir por toriles el VERDADERO TORO con los cuatro años cumplidos, como lo señala el REGLAMENTO, se ha cometido un fraude con el público. A lo anterior debemos agregar que en las pizarras se han colocado letreros donde leemos que el burel que saldrá en ese momento sobrepasa esa edad y comprobamos de inmediato que se trata de un becerro inaceptable en cualquier novillada. Todo esto contrasta con lo que habíamos presenciado a lo largo de decenios en las corridas que se efectuaban en la capital. Esta trampa incluso pudo pasar en una época, porque no teníamos comparación con la fiesta que se lleva a cabo en España. Sin embargo, de tres años a la fecha, se transmiten las corridas por televisión y los aficionados vemos con asombro que aún en las plazas de tercera categoría en la Península Ibérica se lidia un ganado con un trapío al que difícilmente se acerca el nuestro.

Este hecho irrefutable ha dado lugar a que nuestros toreros pierdan totalmente la vergüenza profesional y medren en un escandaloso mercantilismo, engiando "chotos"

sin respeto como adversarios de sus artísticas faenas(?). Dentro de este círculo vicioso los criadores sin escrúpulos han aprovechado la situación vendiendo novillos adelantados por toros. Asimismo, les ha entrado una fiebre por usar el material de desecho en sus cruzas, lo cual ha degenerado considerablemente la raza brava.

Si a todo lo anterior agregamos a un empresario con ideas delirantes y omnipotentes que nunca hubiera alcanzado puesto alguno en ninguna plaza del mundo, la situación se ha ido convirtiendo en insostenible. Diré que este hombre, mentalmente enfermo, implantó una fiesta ridícula al obligar a los jueces serviles a conceder orejas a granel por faenas de ínfima calidad, de tal manera que quienes las obtenían triunfaban momentáneamente, pero no dejaban huella alguna, por lo que en cinco años no ha aparecido en el horizonte ningún torero digno de competir con los más mediocres de los demás países taurinos. Para colmo se implantó el disparatado "burel de regalo" y en determinadas corridas llegamos a la locura e incoherencia de que se obsequiaran tres o cuatro, para que siempre tuviéramos todo tipo de triunfadores ficticios.

Lo anterior ha llevado al alejamiento del público inteligente y conocedor de la Monumental Plaza México. Convéznase el señor Alemán Magnani, quien es el que debe de saberlo, el quid de la cuestión no está en recortar el dinero que se gaste, o en llorarle a los diez millones de dólares perdidos, sino en fijarse en cómo y por qué se tiraron sumas inútiles en una persona incapacitada para organizar las temporadas taurinas y llevarlas a buen fin.